

Chapuzones colectivos

Mediación y espectáculo, tres arquitecturas acuáticas

Andrés Jaque

La arquitectura contribuye a crear los vínculos interpersonales que nos instalan en tejidos colectivos. El análisis de tres casos diferentes de arquitectura acuática, representativos de paradigmas de hoy, permite detectar el papel de mediación y renderización de lo social que cada uno de ellos juega en este proceso.

Empaparse en grupo

En 2005 Joel Sternfeld fotografió una vivienda construida con neumáticos rellenos de tierra y con una cubierta de chapa, pensada para verter hasta la última gota del agua de lluvia en un depósito parcialmente enterrado. Una más de las casas de Earthaven, una ecocomunidad de Carolina del Norte habitada desde 1994 por cincuenta personas conscientes de su «interdependencia con la red de todas las vidas». Para Robert y Diane Gilman, ideólogos de Earthaven, «las ecovillas son asentamientos organizados y de escala humana, en los que las actividades humanas [sic] están integradas sin dañar la naturaleza en un desarrollo humano

saludable, que podrá continuar con éxito en un futuro ilimitado». Escala humana, integración no dañina en el 'medio natural' y durabilidad son tres de las preocupaciones de muchos de los arquitectos que abanderan actualmente la 'sostenibilidad'. Las *ecovillas* contemporáneas, *remakes* de experiencias utopistas de los sesenta, reaparecen en el momento en que sus objetivos, tecnologías y retóricas vuelven a la ortodoxia arquitectónica. Son una rehabilitación de algunas de las nociones de ecología más respondidas por el pensamiento especializado, que dan nueva vigencia al conservacionismo de Gifford Pinchot y a las experiencias arquitectónicas de los campamentos Taliesin, y que permiten identificar con qué formas de lo político pacta hoy la arquitectura.

Pero, ¿para qué sirve una *ecovilla*? ¿A qué utilidades específicas acceden sus habitantes? «Nuestros hijos están rodeados de arroyos, cascadas, ranas y animales del bosque. ¡Padres e hijos de aquellas familias llamadas a participar en este proyecto [Earthaven] y a compar-



tir esta forma de vida, prosperarán y crecerán con fuerza!» Atendiendo al testimonio de aquellos que han vivido en el asentamiento, Earthaven es el dispositivo que, por medio de un tipo particular de exposición a un entorno de cascadas, ríos y animales, hace posible obtener un desarrollo personal saludable y próspero. Esto es lo que destacan testimonios como el de Ivy, que vive allí con su compañero Michael y su hija Aidan, al decir: «Criar a mi hija en comunidad es la razón por la que estoy aquí.» O Corinna, que asegura estar 'alucinada' con la riqueza de la que su hijo Dylan se está 'empapando'. Creo que la metáfora dice más de lo que Corinna probablemente cree. Si atendemos a lo que sus usuarios consideran la principal utilidad del asentamiento, crecer en Earthaven es una forma especializada de 'empapamiento' que produce desarrollos personales valiosos. Y, como dice Ivy, lo propio de esa modalidad de relación con el medio es que se da en algo que llaman 'comunidad'. Una asociación interhumana regulada por dos principios políticos radicales que poco tienen que ver con la democracia radical y el pluralismo agonial: el consenso² y el gran invento del siglo XX y definitiva herramienta de 'espectacularización': el *happy end*.

Estar juntos es emocionante

La casa de Earthaven parece una imagen primitiva previa al *pop* y, sin embargo, es veinticinco años más reciente que la fotografía más popular de Sternfeld, *Wet'n Wild Aquatic Theme Park*, tomada un día triste y nublado del septiembre de 1980 en la sede de Orlando del que sus promotores presentan como el parque de referencia en diversión acuática familiar. Dos arquitecturas que en la crítica y en las controversias del día a día suelen parecer opuestas e incluso alternativas. En el estereotipado *back to basics*, determinadas arquitecturas ecosensibles son explicadas como la alternativa al 'espectáculo mediático y banal'. Frente al buen uso del agua de lluvia de la cubierta de chapa, el parque *Wet'n Wild* parece un monumento a la insolidaridad. Argumentos

Aunque parezcan opuestas, pertenecer a una ecoaldea de estricto compromiso ambiental y disfrutar en familia de la diversión banal que ofrece un parque

acuático tienen en común que son experiencias colectivas emocionantes a las que se llega formando parte de un grupo que se relaciona de forma particular con el medio.

J. Sternfeld, *An Earthship at Earthaven Ecovillage*, Black Mountain (2005)



Una ecovilla captora del agua de lluvia, un parque temático familiar y las piscinas particulares del suburbio americano, tres ejemplos de creación de vínculos sociales.



AMP, piscina sobre el río Spree, Berlín (2004)

La espectacularización de una experiencia cotidiana puede lograrse trasladándola a un entorno insólito, como la gabarra reflotada como piscina por AMP en Berlín.



Joel Sternfeld, *Wet'n Wild Aquatic Theme Park*, Orlando, Florida (1980)

que recuerdan al atribuido a Orson Welles, que se lamentaba de cómo mientras muchas personas honradas durante la II Guerra Mundial se convirtieron en delatores para salvar sus vidas o las de sus familiares y amigos; en Hollywood, durante el *maccarthismo*, lo hicieron para salvar sus piscinas. Las piscinas privadas de Hollywood Hills, que aparecían insistentemente retratadas junto a sus propietarios célebres en las revistas ilustradas, y los parques temáticos acuáticos, ambos promovidos y explotados por los mismos estudios dedicados a cotidianizar la ficción, han sido vistos como artefactos de consumo rápido, destructores de vínculos sociales de cooperación y enemigos de lo político. Y, sin embargo, creo que de ellos podemos también recuperar formas particulares de construir lo público.

Los anuncios del *Brain Wash*, una de las atracciones de *Wet'n Wild*, conminan: «¡Pierde tu sujeción a la realidad, pero no la sujeción a la lancha neumática de dos o cuatro personas!». La del *Bubba Tub* dice: «Coge a tu

familia y sube a bordo de una de nuestras lanchas de cuatro pasajeros, para una caída de seis plantas con triple chapuzón, que hace que estar juntos sea emocionante». En entrevistas a personas que utilizaron, junto a su familia directa, y siendo todavía niños el *Brain Wash*, el *Bubba Tub* y atracciones similares de lanchas compartidas, todos confirmaron lo que la publicidad describe. En todos los casos, la exposición familiar a una experiencia de remojo aventurado, tuvo como efecto la sensación de que estar en grupo, formar parte de una familia, se convertía en algo 'emocionante'. Algo 'alucinante', como la inmersión de Dylan en Earthaven, que sólo se obtiene experimentando en grupo una forma particular de relación con cascadas y arroyos. Usar *Bubba Tub*, al igual que formar parte de Earthaven, conlleva acceder a una espectacularización de la experiencia cotidiana, algo a lo que sólo se llega por medio de la pertenencia a un tejido social vinculado por una forma propia de asociarse con el medio.

La piscina del suburbio americano (en sus versiones hinchable, moderna, hollywoodiense o de riñón) funciona como un dispositivo mediático en cuanto que promueve relaciones entre individuos alejados entre sí por distancias y desacuerdos, y configura de esta manera sociedades, grandes o pequeñas.

Pequeño laboratorio del deseo

Algo parecido a la piscina de la Casa Kaufman debía imaginar Amanda cuando Mary Ellen Mark la fotografió fumando con sofisticación junto a su prima Amy. Recodando su infancia, dice David Hockney: «Cuando era joven solía ir al cine al menos una vez por semana (a mi padre le encantaba el cine). Íbamos a ver todas las películas que se estrenaban. Y, de algún modo aquella pantalla nos producía excitación. Como por arte de magia, la pantalla abría el muro para tus ojos, te mostraba otro mundo, aunque te encontraras en el más cochambroso y pequeño suburbio de Bradford». Fueron los cuerpos bronceados y las piscinas los que ani-

maron a David Hockney a viajar por primera vez a California. Desde los años del Royal College of Arts había anhelado la vida que retrataba *Physique Pictorial*. La revista que Bob Mizer publicaba bajo el sello Athletic Model Guild, ilustrada con fotos de deportistas jóvenes mostrando, a un público de atletas, la forma correcta de ejecutar ejercicios comunes y que, sin embargo, tenían otro fin didáctico, un poco más inmediato o un poco más sofisticado: servir como material pornográfico al público homosexual masculino. *Physique Pictorial* funcionaba como el cine de Bradford. Probablemente en los recuerdos de Hockney las imágenes que la revista contenía se ensamblaban



Mary Ellen Mark, *Amanda and her cousin Amy* (1990)

con las del reportaje 'Bachelors Hall' que había hecho pública la cotidianidad de la casa que Cary Grant y Randolph Scott compartieron en Malibú. Durante años Hockney intentó replicar en su trabajo la representación que de la vida californiana difundían, por medio de las transformaciones fotomecánicas y técnicas de impresión, revistas como las de Mizer, mediadores de deseo que viajaban en sobres opacos, instalando en la distancia lo que ocurría en California. En 1982 David Hockney compró la que todavía hoy es su casa en Hollywood Hills. Una casa de estilo español, con un porche abierto a una piscina de riñón. En 1987 terminó de pintar sobre las paredes y el fondo de la



Slim Aaron, *Kaufmann Desert House*, Palm Springs (1970)



Cary Grant y Randolph Scott en el reportaje 'Bachelors Hall'

piscina el *graffiti* de los reflejos que la luz del sol producía sobre su superficie. O, más bien, la manera en que los reflejos terminaban siendo reproducidos sobre el papel. La piscina es la máquina para habitar en el *in between* de deseo que las revistas activaban.

Podría hacerse una película poniendo uno tras otro los retratos que, con lápiz, óleo, acuarela, acrílico, fotografía o vídeo, Hockney ha realizado en Hollywood Hills. Mujeres embarazadas, gatos, ancianos, asistentes, amigos, amantes, proveedores, sus padres, galeristas, parejas amigas, perros que forman parte de la sociedad que la piscina convoca. En ellos podemos ver a Celia Birtwell sin pareja y más tarde enamorada de Ossie Clark. O a sus hijos Albert y George, primero como niños jugando con sus gatos Blanche y Percy y, más tarde, como jóvenes independientes¹. La casa es un pequeño laboratorio de la vida suburbial, tal como es deseada desde Londres y Bradford. Y experimentar buscando verse dentro de las imágenes que desean es lo que instala a cada uno de ellos es esa pequeña colectividad. Un laboratorio pequeño alimentado por el deseo, no muy diferente a los *ciberforos* en que se discute 'cómo hacer tu piscina ecológica'. Una tercera espectacularización, la 'laboratorización' propia de las recientes transformaciones que han hecho de nuestro mundo un *world wide lab*.



La piscina de David Hockney en Hollywood Hills, pintada por él mismo

Otros dispositivos de intervención en los procesos que construyen lo colectivo son las revistas o el cine, que invitan a la inmersión en mundos ajenos y atrayentes.



Notas

¹ Pluralismo agonal y democracia radical son dos de los conceptos que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe introdujeron en el pensamiento político con su obra de 1985 *Hegemonía y estrategia socialista*, abogando por una democracia que sustituyese los consensos, que terminan creando la imagen de una ideología única moralizada, por una presencia explícita de las diferencias, en un espacio público construido por una pluralidad de hegemonías en disputa.

² El segundo punto del acuerdo especial que los miembros de Earthaven deben obligatoriamente comprometerse a cumplir para ser admitidos como miembros del grupo consiste en: «Construir consenso entre aquellos miembros comprometidos, como fundamento de la acción colectiva en el seno de nuestra comunidad.» El consenso entre aquellos 'comprometidos', es la base de la acción y la forma de resolver controversias entre los miembros.

³ En 1974 se estrenó la película *A Bigger Splash*, dirigida por Jack Hazan, que documenta la cotidianidad de David Hockney.